



NACIONES UNIDAS

C E L A D E

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA  
CEPAL (COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE)

**PROCESO ECONOMICO, CONCENTRACION URBANA Y  
OCUPACION (PERU EN LOS AÑOS 80: SINTESIS)**

**Saúl Armacanqui Morales**

**Docente: Francisco León**

CURSO DE POSTGRADO EN POBLACION Y DESARROLLO  
SANTIAGO, CHILE, 1991



PROGRAMA GLOBAL DE FORMACION EN POBLACION Y DESARROLLO  
(AUSPICIAO POR EL FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS, UNFPA)

CASILLA 91 / TELEX 340295 UNSTGO CK / CABLE: UNATIONS / FAX (562) 2080196 - 2085051 / STGO, CHILE / FONO: 2085051

42392

CELADE - SISTEMA DOCPAL  
DOCUMENTACION  
SOBRE POBLACION EN  
AMERICA LATINA

Feo León

---

---

**CEPAL**

**Comisión Económica Para América Latina y el Caribe**

**CELADE**

**Centro Latinoamericano de Demografía**

**Programa Global de Formación**

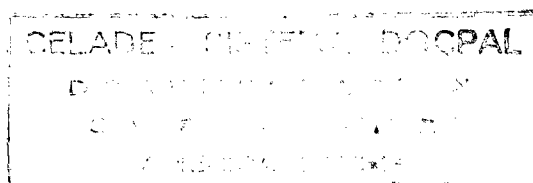
**Proceso Económico, Concentración Urbana y Ocupación  
(Perú en los años 80: Síntesis)**

**Saúl Armacanqui Morales**

---

---

**Santiago de Chile, Noviembre de 1991.**



A los provincianos

en Lima.

## INDICE

	Página
Introducción	1
I.- Población: Antecedentes y Características	
- Crecimiento	4
- Juventud	7
- Movilidad	9
- Esperanza de Vida y Mortalidad	10
II.- El Curso Económico	
- El escenario	13
- La economía	16
III.- Crisis, Concentración Urbana y Ocupación	
- Crisis	23
- Concentración	28
- Ocupación	37
IV.- Consideraciones Finales	54
Bibliografía	58

## Introducción

El presente trabajo, mas allá de constituir parte de los requisitos académicos del Programa de Formación en Población y Desarrollo efectuado en el CELADE-CEPAL, intenta clarificar aspectos de crucial importancia que atraviesan diversas áreas y sectores de la sociedad peruana.

Los propósitos generales por tanto, se encuentran enmarcados dentro de los fines de sistematización y evaluación de la dinámica del curso de la economía peruana, bajo cuyo contexto de inestabilidad estructural y crisis se procesan diferenciadas tendencias demográficas, cuya incidencia en el fenómeno de concentración urbana y los problemas de ahí derivados como los niveles de empleo son de palpitante actualidad.

En este cuadro entonces es pertinente preguntarnos: qué rol ha desempeñado el proceso económico del país, entendido éste como la dinámica derivada de un determinado patrón de acumulación y reproducción del capital?, qué interrelaciones sobre esta base se han superpuesto y articulado?, existe entonces un bloqueo estructural que imposibilita alternativas parciales y sectoriales?

Estas entre otras formulaciones e interrogantes han permitido establecer hipótesis sostenidas en el criterio de que las mutaciones y transformaciones económicas y sociales están determinadas y explicadas por la naturaleza histórica y el carácter

de la Formación económica-social<sup>1</sup> peruana de donde dimanar las tendencias demográficas centrales, la intensa movilidad espacial entre ellas, sobre cuyas bases se conjugan tanto la concentración en la urbe y particularmente la específica movilidad ocupacional.

Así entonces el trabajo centra su análisis en los años 80 pero no desligados de su curso histórico, en tanto que ellos constituyen continuidad y profundización de los acontecimientos económicos y sociales configurados durante los años precedentes y en particular la década del 70.

El primer capítulo desarrolla los antecedentes y características del asentamiento poblacional peruano.

El segundo capítulo resume el curso económico del País.

El tercer capítulo aborda la interrelación de la dinámica económica del País, la concentración urbana y la movilidad ocupacional asentada en Lima metropolitana; esto por cuanto en esta capital se conjugan con exactitud los fenómenos motivos del presente trabajo.

El cuarto capítulo establece las consideraciones finales pertinentes.

Los contenidos vertidos en el desarrollo del tema, reflejan los criterios dentro y desde los cuales se ejerce y se procesa una determinada concepción dialéctica de la totalidad social.

---

<sup>1</sup> Por tal concepto entiéndase a la totalidad social históricamente determinada en su base económica y su supraestructura social, política, jurídica e ideológica.

Así como todo intento de aproximación a la problemática económica y social requiere de la fortaleza que otorgan la coherencia y la sistematización, han de ser el juicio certero de la práctica social y la evidencia histórica que harán permisibles o no, la crítica y/o autocrítica mas cierta y transparente posible.

Santiago de Chile, Noviembre de 1991.

## I.-POBLACION: ANTECEDENTES Y CARACTERISTICAS

La población, su composición, sus ritmos de desarrollo, su distribución espacial entre otros otros elementos responden, en general, al carácter y a la naturaleza histórica de la Formación económico-social imperante en el país de que se trate.

Entonces la población peruana se ha desenvuelto en forma manera notable, precisamente, durante los periodos de extensión capitalista, de industrialización dependiente y de deterioro de las relaciones semif feudales de producción. Así, el particular desarrollo capitalista en el Perú fue configurando, en el curso de las últimas décadas, la fisonomía del país y sus características demográficas correspondientes.

En este contexto la dinámica poblacional del país permite establecer, por lo tanto, definidos rasgos que constituyen sus aspectos relevantes y que bien pueden asociarse principalmente a: alto crecimiento natural, juventud demográfica, movilidad espacial intensa y baja esperanza de vida y alta mortalidad infantil.

### CRECIMIENTO

los Censos Nacionales de 1876, 1940, 1961, 1972 y 1981 reflejan el proceso de expansión poblacional y particularmente esto se evidencia en el incremento producido durante las últimas décadas



del presente siglo.

Cuadro 1

Perú: Población, Crecimiento y Densidad

Censo	Población (mills.)	Crecimiento Medio Anual	Densidad Por Km.
1876	2699900		1.4
1940	6207967	1.3 %	4.8
1961	9906746	2.3 %	7.7
1972	13538208	2.9 %	10.5
1981	17005210	2.6 %	13.2

Fuente: CNP-Perú, Hechos y Cifras Demográficas.

Entendiéndose que desde el punto de vista de la información demográfica se considera que el censo de 1940 inaugura una etapa donde dicha información es mas aceptable y confiable, entonces puede afirmarse que la dinámica poblacional en Perú se caracterizó en primer lugar por su alta tasa de crecimiento natural, lo cual se sustentó en una elevada natalidad y una mortalidad decreciente, esto en tanto que la migración internacional es poco relevante. Entonces de esta manera entre los años censales comprendidos entre 1940 y 1972 la población peruana creció en mas del doble, triplicándose en el transcurso de los años 1940-1981.

En este sentido el incremento del ritmo anual de 1.3% en 1940 llegó a elevarse hasta 2.9% en 1972, obteniéndose 2.6% para 1981.

Teniendo en cuenta esta situación se estima que hacia el año 2000 la población peruana alcanzaría mas de 26 millones de habitantes (cuadro 2).

Cuadro 2

Perú: Población Total según sexo (mills)

Años	Hombres	Mujeres	Total
1950	3842187	3790273	7632460
1960	5003771	4927204	9930974
1970	6648766	6544027	13192793
1980	8714528	8580745	17295274
1990	10846576	10703743	21550320
2000	13220343	13055160	26275502
2010	15617266	15429517	31046783

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico 45.

Sin embargo el país por su extensión geográfica, 1'285,215.60 Km<sup>2</sup>, arroja una baja densidad demográfica respecto a la región latinoamericana, tal es así que por ejemplo en 1981 esta era de 13.2 habitantes por Km<sup>2</sup>. De esta manera el Perú se sitúa como el quinto país de mayor población de la región detrás de Brasil,

México, Argentina y Colombia y en cuanto a extensión constituye el cuarto luego de Brasil, Argentina y México.

## JUVENTUD

Otro aspecto que caracteriza a la población peruana es aquel referido a su composición. Aun cuando desde el punto de vista demográfico las dos características individuales más importantes de la población están constituidas por el sexo y la edad, en este caso concreto es fundamental resaltar que la población del Perú es fundamentalmente joven y esto como consecuencia de la gran importancia que en su estructura poseen los menores de 15 años, lo cual ciertamente evidencia el alto nivel de fecundidad, no siendo en este sentido relevante la mortalidad.

Los datos censales (cuadro 3) permiten aseverar que la juventud ~~de la población~~ es persistente en todo el periodo, siendo así que los menores de 15 años y que constituían el 42.1% de la población total en 1940, representaron el 43.9% en 1972 y el 41.8% en 1981 respectivamente.

Cuadro 3

Perú: Población Total según grupos de edad (%)

	1940	1961	1972	1981
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 14	42.1	43.3	43.9	41.8
15 - 64	53.6	52.9	52.2	54.6
65 y +	4.3	3.8	3.9	4.1

Fuente: CNP-Perú, Hechos y Cifras Demograficas.

Por otra parte y de acuerdo a estos mismos datos la proporción de las personas de 15 a 64 años de edad, es decir lo que se denomina población en edad de trabajar, se incrementó en todo el período y ello, obviamente, trajo consigo crecientes presiones y necesidades sociales.

Dentro de estos términos se configura un país joven donde la edad mediana hacia el año 2000 sería de 22.5 años (cuadro 4). Asimismo debe señalarse que en cuanto concierne a la relación existente entre la población menor de 15 años y mayor de 65 años con respecto a la población situada entre los 15-64 años (población en edad de trabajar) de la cual se infiere el índice de dependencia, que mide la proporción de la población que debe ser sostenida por aquella en edad de trabajar, dicho ratio es muy elevado aún cuando es bastante convencional en tanto que vastos sectores de la población menores de 15 años ejercen múltiples labores, acrecentándose esta

situación en el curso de las últimas décadas.

Cuadro 4

Perú: Índices de dependencia, masculinidad y edad mediana

	1940	1961	1972	1981	1990	2000
I. de dependencia	86.4	89.0	91.6	83.2	75.0	66.4
edad mediana		18.0	17.9	19.0	20.4	22.5
I. de masculinidad	97.7	98.9	100.5	99.9	10.5	101.5

Fuente: CNP, Hechos...INE, Boletín de Análisis demográfico 25.

Esta característica de la población peruana, su juventud demográfica, la asemeja en gran medida a la mayoría de los países no desarrollados y en general, en el orden económico internacional, en situación de dependencia.

#### MOVILIDAD

Otra característica relevante de la población peruana constituye su constante movilidad espacial, esto tanto del campo a la ciudad, de la sierra a la costa y de la provincia a la capital; todo lo cual ha conllevado a una importante concentración poblacional en determinadas áreas urbanas. De esta manera la distribución de la población en las tres regiones naturales, costa, sierra y selva, así como en las dos áreas de residencia, urbana y rural, está

sujeta a cambios continuos y permanentes.

Esta desigual distribución de los asentamientos humanos obedece a las diferencias relativas en la tasa de crecimiento natural y principalmente a las migraciones internas. De esta manera la expansión de la urbe y los fenómenos de aglomeración urbana constituyen expresión principalmente de la migración procedente del area rural, tal cual se especifica en el capítulo III del presente trabajo.

#### ESPERANZA DE VIDA Y MORTALIDAD

Otra particular característica del asentamiento poblacional peruano constituye la baja esperanza de vida al nacer (cuadro 7), de tal manera que durante el quinquenio 1950-1955 esta significaba 43.9 años elevándose a 64.60 años en 1990-1995 y esperándose alcanzar un promedio de 67.0 años en el período 1995-2000.

Cuadro 7

Perú: Esperanza de vida al nacer

Período	Edad
1950-1955	43.9
1960-1965	49.1
1970-1975	55.5
1980-1985	58.6
1990-1995	64.6
1995-2000	67.0

Fuente: INE-Perú, Boletín de Análisis Demográfico 25.

Por otra parte y asociado a este aspecto demográfico la mortalidad y específicamente la mortalidad infantil está revestido de caracteres graves.

Si bien es cierto que la tasa bruta de mortalidad (TBM) se reduce en el transcurso de los años, específicamente con respecto al quinquenio 1950-1955 (cuadro 8), sin embargo es una cifra bastante alta aún; y en este mismo sentido en el caso de la mortalidad infantil (TMI), es preciso indicar que acusa niveles elevados no obstante la reducción operada en los últimos decenios.

Cuadro 8

Perú: Tasa Bruta de Mortalidad y Mortalidad Infantil

Período	TBM (por mil)	TMI (por mil)
1950-1955	21.6	158.6
1960-1965	17.6	136.1
1970-1975	12.8	110.3
1980-1985	10.74	98.63
1990-1995	7.69	75.81
1995-2000	6.69	66.43

Fuente: INE-Perú, Boletín de Análisis Demográfico 26.

Estos indicadores sin embargo en el escenario latinoamericano se encuentran entre los de mayor inferioridad tal como es el caso de

los niveles de esperanza de vida al nacer donde solo es superior a Bolivia y Haití (cuadro 9); igualmente sucede con la alta tasa de mortalidad infantil solo comparable con dichos países.

Ciertamente estas cifras no son susceptibles de comparación con aquellas establecidas en los países desarrollados, y aún con muchos países de la región, en los cuales la esperanza de vida fácilmente supera los 70 años; en este mismo sentido la tasa de mortalidad infantil, en estos mismos países, no sobrepasa el 10 por mil habiendo inclusive alcanzado magnitudes consideradas como el límite biológico de 7 u 8 por mil, lo cual revela el dramatismo del problema.

Cuadro 9

## Esperanza de Vida al Nacer y Mortalidad Infantil

País	E (años)	TMI (por mil)
Bolivia	53	113
Haití	54	119
India	57	101
Perú	61	91
Chile	71	20
Cuba	74	15
Francia	75	8

Fuente: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 1988.



## II.- EL CURSO ECONOMICO

El desarrollo del capitalismo a escala mundial históricamente ha significado, en el caso de los países sobre los cuales se procesó este influjo, la adopción de formas específicas y desfavorables de inserción económica internacional, que subyacen en el carácter desigual y desequilibrado de sus economías y que en su conjunto sustentan un determinado patrón de acumulación y reproducción del capital.

El Perú no conforma excepción alguna, mas aún el carácter de su Formación económico-social constituye resultante de un prolongado proceso histórico donde se sistematizan particulares estructuras de acumulación y pobreza; luego entonces es menester distinguir dos aspectos que por corresponderse nítidamente, permiten visualizar integralmente este país: el escenario político-social y el desenvolvimiento económico mismo.

### EL ESCENARIO

Una síntesis permite reafirmar planteamientos respecto al período de desarrollo autónomo sostenido por la nacionalidad quechua, el Imperio del Tahuantinsuyo, en aquella época: la conquista española en el siglo XVI cortó toda posibilidad de ulterior desarrollo independiente (Mariátegui, 1973).

La independencia de España, en los albores del siglo pasado, legó una pesada herencia colonial y que se expresó en décadas anarquizantes de inestabilidad política y social protagonizado por el caudillismo militarista.

Al promediar el siglo XIX la explotación del guano y el salitre destinado al mercado europeo enrumbó la economía hacia su bonanza sustentada en el auge exportador, lo cual permitió el surgimiento de una élite con intereses en la banca, el comercio, el azúcar, algodón y minerales de exportación. Sin embargo, el Perú es decir su integración económica, social, política, cultural y espacial fué aplazada u olvidada. La debacle en la guerra del Pacífico (1879-84) atestiguó la profunda inorganicidad del estado-nación

El proceso subsiguiente operado entre la guerra interna y el militarismo finalmente condujo ya a inicios del presente siglo a una estabilización económica y social basado en el alza de precios de productos de exportación agrarios y mineros monopolizados ya en calidad de "enclaves" por el capital extranjero, principalmente británicos, en tanto que la semifeudalidad persistía en el campo.

La crisis y el fin de esta época ("La República Aristocrática") en 1919 da paso a una "modernización" del País, así como la consolidación de la hegemonía norteamericana hasta que la crisis de 1930 pone fin a este período.

En adelante y hasta 1948 la sucesión de gobiernos principalmente militares y civiles (en el último tramo gubernamental) consolidaron el marcado carácter dependiente de la economía peruana, aún cuando nuevos actores políticos (de carácter populista principalmente) surgidos en el anterior período, se perfilaron nítidamente cuestionando la hegemonía política de las clases en el poder del estado.

De 1948 hacia adelante y basado en el nuevo auge exportador (guerra de Corea) se imprime una política económica basada en el "laissez-faire" acompañado de un vasto programa de obras públicas y asistenciales. En sus líneas centrales este período se extiende hasta los primeros años de la década del 60.

Durante el curso de este período el crecimiento urbano iniciado ya en la década de los años 40 tiende a consolidarse en tanto que el área rural reduce notablemente su tradicional importancia.

Ya en los inicios de los años 60 el cuadro político y social se hallaba en proceso de reestructuración y cambio, merced a las modificaciones ocurridas en la economía peruana y el contexto internacional.

Al compás de las intensas movilizaciones urbano-populares y agrarias, se perfilaron movimientos políticos y sociales de carácter reformista; planteamientos como los patrocinados por la

Alianza para el Progreso se constituyeron en un importante factor del complejo panorama económico y social. Sin embargo los tradicionales parámetros no fueron trastocados sino hasta 1968 donde el curso de la historia del país se encaminó en un vigoroso aunque contradictorio proceso reformador de cambios económicos y sociales liderado por el gobierno militar y que luego de marchas y retrocesos concluyó en 1980 dando paso al reestablecimiento constitucional vigente hasta la fecha.

## LA ECONOMIA

Un aspecto central de la estructura económica peruana constituye su peculiar conformación, por lo demás común en las economías dependientes, consistente en que los sectores orientados a la exportación: minería, pesca y cultivos agroindustriales, generan la dinámica sobre la que se basan los demás sectores económicos.

Luego entonces los sectores principalmente manufacturero, construcción y gobierno, apoyados en las ramas financiera y comercial, se constituyen en los que presentan el mayor dinamismo interno, mientras que por otra parte las actividades pecuarias y agrícolas alimentarias, industria artesanal, comercio minorista y servicios menores procesan un notable rezago.

De esta manera se configura la decadencia de la agricultura en relación a los demás sectores y particularmente respecto a la

creciente participación de la industria local; todo esto dentro de una economía sostenida en su base por los mercados internacionales de los productos de exportación donde los auges y parálisis expresan la dinámica de las economías de capitalismo desarrollado, monopolístico y expansivo.

El proceso industrializador basado en la sustitución de importaciones fue así impulsado sobre una base económica primaria extractiva exportadora, agrícola y minera, bajo cánones proteccionistas. Esta estrategia aperturó el período de crecimiento económico "hacia adentro" desplegado desde fines de los años 50.

Sin embargo tanto este diseño como el precedente de crecimiento "hacia afuera" consolidaron en el Perú una desventajosa articulación en la economía mundial, en tanto que reforzaron un estilo de crecimiento que privilegió determinados tipos y formas de explotación y organización productiva, las cuales no necesariamente se correspondieron con las necesidades, potencialidades y aspiraciones del país, originando de esta manera su estancamiento, su dinámica concentradora-marginadora, su tendencia al desequilibrio y fundamentalmente su dependencia.

Estas características de la dinámica económica se reflejan en la evolución del producto bruto interno (PBI), tal es así que su composición ha experimentado importantes fluctuaciones como en el

caso de la agricultura cuyo aporte al PBI en 1950 de 23.8% (cuadro 10), descendió paulatinamente en el transcurso de los años subsiguientes hasta llegar a constituir un sector poco relevante en la formación del producto; esto a contrapelo de la industria manufacturera cuya creciente participación lo convirtió en el sector más significativo e importante en la formación del PBI.

Cuadro 10  
Perú: PBI Composición Sectorial ( % )  
(precios de 1979)

	1950	1960	1970	1980	1988
Agricultura	23.0	17.1	14.2	9.9	12.6
Pesca	0.2	0.9	1.9	0.5	1.0
Minería	7.6	10.3	9.1	12.9	9.0
Manufactura	19.0	23.6	24.9	23.8	23.5
Construcción	5.9	5.4	5.3	5.5	5.6
Otros	44.3	42.7	44.6	47.4	48.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE-Perú, Compendio Estadístico 1988.

El sector externo de la economía al constituir la consecuencia lógica e inevitable de las tendencias prevalecientes en la dinámica

económica vigente en el país, muestra en la estructura del comercio exterior y particularmente en el caso de las exportaciones el grado de importancia que logran alcanzar algunos minerales, el cobre principalmente, que en el transcurso de las décadas desplazan a los productos agrícolas y entre ellos el azúcar y el algodón que perdieron así su destacada posición (cuadro 11).

Cuadro 11  
Perú: Exportaciones y Principales Productos  
(mills. de dólares)

Exportaciones FOB	1955	1965	1975	1980	1985	1988
Prod. Agrícolas	119	162	371	225	225	167
Pescado y Derivados	15	186	168	195	118	364
Productos Mineros	115	290	695	2651	1921	1407
Otros	32	47	96	845	729	738
<b>Total</b>	<b>281</b>	<b>685</b>	<b>1330</b>	<b>3916</b>	<b>2993</b>	<b>2676</b>
<b>Principales Productos</b>						
Azúcar	37	37	269	13	23	16
Algodón	68	87	53	72	51	30
Cobre	29	121	183	750	476	607
harina, aceite pescado	15	186	168	195	118	364

Fuente: BCR, Cuentas Nacionales, memorias; INE, Compendio Estadístico 1988.

El resultado de todo ello fue una progresiva reducción de la diversificación de las exportaciones con un claro perfil monoexportador, las que por su carácter primario se encuentran

sujetas a las fluctuaciones en los mercados internacionales, constituyendo así un importante factor de vulnerabilidad externa. En la estructura de importaciones (cuadro 12) destacan fundamentalmente los insumos industriales destinados a la industria productora de bienes de consumo así como los bienes de capital en tanto que el proceso industrializador, ya señalado antes, no alcanzó esta etapa de producción consolidándose así de esta manera un aparato productivo industrial altamente dependiente, repercutiendo esto en crónicas dificultades sobre las balanzas comercial y de pagos del país.

Cuadro 12

Perú: Importaciones por Destino Económico

(mills. de dólares)

Importaciones FOB	1955	1965	1975	1980	1985	1988
Bienes de Consumo	49	87	72	93	50.8	29.1
Alimentos y Derivados	49	120	135	269.7	120.8	259.9
Insumos Industriales	92	266	1145	1148.5	773.6	1484.3
Bienes de Capital	106	244	796	1062.2	638.1	768.7
Otros	4	2	3	0	4.5	13.8
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>719</b>	<b>2151</b>	<b>2573.4</b>	<b>1587.8</b>	<b>2555.8</b>

Fuente:BCRP, Cuentas Nacionales, Memorias; INE, Compendio

Estadístico 1988.



Es preciso señalar que el origen y destino del comercio exterior peruano se encuentra estrechamente vinculado a la hegemonía económica ejercida en el continente, tal es así que el traslado de dichas posiciones dominantes de Inglaterra a Estados Unidos, ya en el presente siglo, significó que se convirtiera éste en el principal cliente y proveedor nacional.

Un aspecto igualmente relevante que se observa en la estructura económica es la concentración de la propiedad y la producción, lo cual se expresa en que un pequeño número de empresas vinculadas fundamentalmente al mercado internacional, tanto por el destino de su producción como por el origen mayoritario de los insumos que utilizan y donde además es fundamental en estas la participación foránea en el capital accionario, como sucede en los sectores minero e industrial y particularmente en el sector de bienes de capital y en menor medida en el sector de bienes de consumo.

El caso típico y que prevalece en la estructura de producción y propiedad es aquel que constituyen las 4 mayores empresas del sector manufacturero, donde según un estudio de 1973 (cuadro 13) concentran la producción y que se expresa en el valor bruto de la producción sectorial, representando el 12.9% del total y el 17.2% de los activos fijos totales, siendo además significativa la presencia del capital extranjero particularmente en algunas ramas, tanto en la industria de bienes intermedios (papel, caucho, química principalmente) y de bienes de capital (maquinaria eléctrica, de

transporte en lo fundamental), en las cuales se configuran estructuras oligopolizadas de propiedad.

Cuadro 13

Perú: Concentración y Participación del Capital en el Sector Industrial en las 4 mayores empresas ( % )

RAMAS	VBP	Activos Fijos	Capital Extranjero
Total Nacional	12.9	17.2	37.2
Bienes de Consumo	9.6	10.5	14.6
20 Alimentos	24.5	17.3	28.4
22 Tabaco	100.0	57.2	33.0
23 Textiles	17.7	9.2	46.0
24 Calzado y Confecciones	27.6	26.6	59.4
Bienes Intermedios	36.5	38.4	36.9
27 Papel	65.2	68.4	95.9
30 Caucho	82.9	81.2	81.1
31 Química	14.0	17.3	63.6
33 Min. no Metálicos	30.8	42.8	
34 Metálicos Básicos	84.2	91.0	39.6
Bienes de Capital	18.3	7.0	76.5
37 Maq. Eléctrica	39.5	22.9	78.6
38 Transporte	50.1	25.1	76.5

Fuente: MITI-Perú, Diagnóstico del Sector Industrial.

Consustanciales a estas estructuras otros elementos además, tanto internos como externos, inciden en las insuficiencias de la economía y su desenvolvimiento.

### III.- CRISIS, CONCENTRACION URBANA Y OCUPACION.

La crisis signó el curso del comportamiento económico durante los años 80, constituyendo los desequilibrios de orden estructural los factores determinantes de su devenir.

Este proceso cuyos antecedentes inmediatos se remontan a la década del 70 se configuró en medio de una intensa movilidad geográfica de la población, cuyos flujos migratorios acentuaron la urbanización y su concentración particularmente capitalina. Se hicieron entonces presentes así múltiples y graves problemas, particularmente aquellos asociados y derivados del empleo.

#### CRISIS

La crisis económica se ha presentado expresada siempre, en lo fundamental, en un decrecimiento del PBI, el incremento vertiginoso de los índices inflacionarios, las fuertes devaluaciones ante el deterioro sistemático de la balanza de pagos, los crecientes niveles de déficit fiscal y sobre todo en la reducción ostensible en los niveles de empleo.

Sin embargo este fenómeno, lejos de su incidencia coyuntural, es mucho mas profundo y complejo en el tiempo, tal es así que en el curso que abarca las últimas décadas pueden distinguirse fluctuaciones y desajustes particularmente en las críticas coyunturas que corresponden a 1948-49, 1958-59, 1967-68, 1976-78, 1982-83 y 1988 hasta el presente inclusive.

Han sido entonces las distorsiones estructurales de la economía que

han generado y arraigado ciclos de expansión-recesión, con carácter recurrente y nocivo cada vez más, lo que ha implicado retrocesos en los niveles de calidad de vida, extensión de múltiples aristas de la dependencia y finalmente el bloqueo del establecimiento de un proceso sostenido de crecimiento y desarrollo.

El cuadro 14 sintetiza la evolución del Producto desde los años 50 hasta 1970. En este lapso las críticas coyunturas de 1958-59 y 1967-68, suscitadas durante el período de dominación y acumulación oligárquica, son superadas merced el establecimiento de severos programas de estabilización, con grave impacto social, que logran finalmente reestablecer los típicos desajustes macroeconómicos.

Cuadro 14  
Perú: PBI, PBI per cápita (mills. dólares)

	PBI	var	PBI p.c.	var
1951	4167186	8.2	532.5	5.5
1954	4964200	6.5	587.7	3.7
1958	5757752	-0.6	612.7	-3.2
1959	5969420	3.7	618.1	0.9
1960	6696057	12.2	674.3	9.1
1964	8612349	6.6	772.9	3.6
1967	10167858	3.8	838.1	0.9
1968	10203934	0.4	817.9	-2.4
1970	11207703	5.9	849.5	2.9

Fuente: INE, Compendio Estadístico 1988.

La crisis iniciada a mediados de la década de los años 70 presentó características mas profundas y duraderas, esto por cuanto las fases de recuperación se establecieron restringidas y brevemente intensas y las fases de recesión por el contrario integrales y prolongadas.

Luego entonces se articuló un proceso que engarzando e inscribiendo en su dinámica las coyunturas críticas, como gravísimos espacios, constituyó resultante de deficiencias estructurales que subyacían a la crisis. En su conjunto se perfiló así un largo período cuyo carácter de inestabilidad económica profunda se extendió hasta el presente.

La irrupción de la crisis de mediados de los años 70 coincidente con el término de la experiencia reformista en su fase radical y dinámica y el consiguiente recambio en la dirección de la cúpula militar, significó a su vez el establecimiento, en el terreno económico, de programas económicos de estabilización cuyo corte recesivo, inflatorio y devaluatorio donde a la intervención de los organismos financieros internacionales se sumó, ya al finalizar la década, el auge de los precios en el mercado internacional de los productos mineros de exportación y la entrada en producción de grandes proyectos iniciados en años anteriores.

Se esbozó así una breve etapa de recuperación económica, apoyada en lo fundamental en el dinamismo del sector exportador, escenario en

el cual se operó el tránsito hacia la democracia constitucional; sin embargo agudos problemas, entre ellos los servicios de la ingente deuda, quedaron pendientes y tan pronto como se desvaneció la favorable coyuntura internacional, afloraron en toda su magnitud. Las graves coyunturas de 1982-83 y de 1988 en adelante, acentuaron definitivamente la inestabilidad recurrente.

Cuadro 15

Perú: PBI, PBI per cápita, Deuda (dólares) e Inflación (%)

	PBI (miles)	var.	PBI p.c.	var.	Deuda (mills.)	Infl.
1975	14297966	3.4	943.1	0.6	6257	24.0
1977	14637487	0.4	915.4	-2.2	8567	32.4
1978	14678685	0.3	894.3	-2.3	9325	73.7
1980	16227470	4.5	938.3	1.8	9595	60.8
1982	16986766	0.3	932.0	-2.3	11465	72.9
1983	14891060	-12.3	796.0	-14.6	12445	125.1
1986	17490321	9.5	865.6	6.8	14447	62.9
1987	18849155	7.8	909.4	5.1	15373	114.5
1988	17188817	-8.8	808.7	-11.1	16493	1722.3
1989	16442640	-16.1	754.5	-18.2	16869	2775.3

Fuente: INE, Compendio Estadístico 1988; Anuario Estadístico 1989.

La coyuntura de 1982-83, inflacionaria y recesiva, retroajo el desempeño económico hasta niveles y cifras sólo comparables con los obtenidos en los años 60 prolongándose de esta manera el estancamiento económico.

El programa de reactivación económica "heterodoxo", impulsado por la administración gubernamental instalada en 1985, de crecimiento con redistribución contemplaba básicamente la reducción de la inflación vía una política de ingresos combinada con una reactivación masiva mediante la expansión de la demanda y la reducción del servicio de la deuda al 10% de las exportaciones.

Sin embargo este programa se agotó hacia 1988 y los desequilibrios macroeconómicos superaron en gravedad a los anteriores registros históricos.

En suma al finalizar la década del 80, la economía peruana había experimentado un singular proceso que bien puede delimitarse de la siguiente manera:

- La etapa de crecimiento hacia afuera, primaria-exportadora básicamente desde mediados del presente siglo hasta fines de los años 50.
- La etapa de crecimiento interno, de sustitución de importaciones y con notable crecimiento de la actividad estatal, fundamentalmente entre principios de los años 60 y mediados de los 70.
- Liberalización, reprimarización de la economía, apertura al

exterior, impasse financiero derivado del acuciante problema de la deuda externa, etapa esta que abarca luego de mediada la década del 70 hasta el presente.

Ha sido esta última etapa motivo de la sucesión de diversos programas antiinflacionarios, de recuperación, estabilización y reordenamiento económicos orientados todos ellos al logro de reestablecimientos de equilibrios de orden macroeconómico. Sin embargo estos esfuerzos consecutivamente se frustraron, perfilando de esta manera al finalizar los años 80, un cuadro de profunda inestabilidad económica, la misma que a lo largo de todos estos años configuró un conjunto de efectos sobre la población fundamentalmente sobre aquellos aspectos asociados a las condiciones de vida y la satisfacción de necesidades básicas, esto en un país donde indudablemente la importancia económica es fundamental para mantener la precaria paz social<sup>2</sup>.

#### CONCENTRACION

Las transformaciones económicas que empezaron a procesarse en el Perú, particularmente al promediar el presente siglo establecieron una estrecha relación con la intensa movilidad espacial que se registró en el país como una de sus nítidas tendencias demográficas tal como se indicó anteriormente.

---

<sup>2</sup> Ajuste, crisis y violencia en Perú constituyen, a nuestro pesar, lugar común en la prensa internacional.



De esta manera una primera gran diferenciación de la población en el espacio es aquella que la divide en urbana y rural, de tal modo que en 1940 la mayor parte de la población residía en zonas rurales (cuadro 16), mientras que los centros urbanos urbanos eran habitados sólo por el 35% de la población. Esta relación se invirtió definitivamente durante los años 60 consolidándose el carácter urbano de la población en los años subsiguientes, lo cual además establecen las proyecciones correspondientes hacia 1995.

Cuadro 16

## Perú: Población Urbana y Rural

	1940	1961	1972	1981	1995
<b>Total</b>					
(mills.)	6207967	9906746	13538208	17005210	25122839
( % )	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	35.39	47.42	59.52	64.86	72.35
Rural	64.61	52.58	40.48	35.14	27.65

Fuente: Censos Nacionales; CNP, Hechos y Cifras.

Es pertinente mencionar que en la medición de la población urbana y rural los censos nacionales consignan diferenciadas definiciones de lo urbano y rural lo cual no los hace rigurosamente comparables, puesto que si se tiene en cuenta que en los censos de 1940 y 1961 se adoptaron elementos comunes político-administrativos para la

determinación del área urbana (capitales de distrito básicamente o territorios poblados con características análogas), esto a diferencia de los censos de 1972 y 1981 que adoptaron factores de tipo cuantitativo lo cual los hace estrechamente comparables entre si, puesto que estos definen como área urbana al conjunto de centros poblados que constituyen capitales de distrito o que tienen como mínimo 100 viviendas en forma contigua.

A este complejo flujo migratorio rural urbano que determinó la configuración del fenómeno de la urbanización en Perú se suma aquel otro flujo producido de la sierra a la costa (litoralización), aún cuando la distinción de regiones naturales en costa, sierra y selva es bastante convencional. Sin embargo esta diferenciación establece claramente que en el proceso de migración interna<sup>3</sup>, la sierra se constituyó en la región expulsora de población al descender del 65% en 1940 (cuadro 17) a un 36.6% en 1988; la costa que albergaba el 28.3% de los habitantes del país en 1940 pasa a ser el espacio donde en el año 1988 reside el 52.2% de la población total.

---

<sup>3</sup> Estudiosos como J. Matos Mar (ver Bibliografía) centran su atención en la migración hacia Lima -ciudad tradicionalmente oligárquica- habiendo sido ocupada, dando paso entonces a su cultura, espacio y economías propias "paralelas" como expresión del "desborde popular".

Cuadro 17

## Perú: Distribución Regional de la Población

	1940	1961	1972	1981	1988
Total (mills.)	6207967	9906746	13538208	17005210	21255900
( % )	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Costa ( % )	28.3	39.0	46.1	50.0	52.2
- Lima ( % )	10.4	18.7	24.4	27.0	28.5
- Resto Costa ( % )	17.9	20.3	21.7	23.0	23.7
Sierra ( % )	65.0	52.3	44.0	39.4	36.6
Selva ( % )	6.7	8.7	9.9	10.6	11.2

Fuente: CNP, Hechos y Cifras; INE, Compendio estadístico 1988.

La mayor gravitación de la capital Lima y que se establece en forma creciente y persistente en el curso de las últimas décadas, tal como se distingue en el mismo cuadro, significó que el 10.4% del total nacional residía en dicha capital en 1940, concentrándose en dicha localidad el 23.5% del segmento poblacional peruano en 1988.

Otro aspecto importante de estas corrientes migratorias es aquel asociado a la movilidad de las provincias a las capitales departamentales, lo cual se expresa en la aglomeración poblacional en dichas localidades.

Hacia 1940, el 15.98% del total nacional residía en esas capitales (cuadro 18) lo cual a su vez representaba el 45.16% de la población total urbana. Esta tendencia se consolidó en décadas posteriores, de tal modo que según el último censo nacional los habitantes concentrados en las capitales departamentales significaban el 41.51% del total nacional y el 64.0% del total urbano.

Cuadro 18

## Perú: Concentración de la Población en Capitales Departamentales

	1940	1961	1972	1981
Pob. Total (mills.)	6207967	9906746	13538208	17005210
Pob. Urb. (mills.)	2197133	4698178	8058495	11028736
Cap. dptls. (mills.)	992240	2630675	4907208	7059015
% respecto Pob. Tot.	15.98	26.55	36.25	41.51
% respecto Pob. Urb.	45.16	55.98	60.89	64.00

Fuente: Censos Nacionales.

Esta particular distribución espacial de la población estructurada a partir de los fuertes flujo migratorios operados en las pasadas décadas, determinaron la conformación de áreas con alto grado de concentración urbana, en tanto que centros estos de permanente atracción poblacional .

El censo de población de 1981, el último, que para fines de medición de la migración interna, considera como momento de referencia el año 1976, estableció que el 6.5% de la población empadronada había cambiado de residencia con respecto a dicho año, es decir 1'108,393 habitantes y de este total Lima metropolitana había captado el 35.4%

Sin embargo los procesos de aglomeración urbana descritos constituyen correlatos del proceso económico peruano signado por la inestabilidad y la crisis recurrente que bloquearon toda posibilidad de desarrollo espacial armónico.

La irrupción migratoria y el perfil de la concentración poblacional coinciden con la crisis y depresión del agro andino sujeto a arcaicas formas de producción semifeudales y relaciones serviles, pero coincide también al mismo tiempo con efímeros auges económicos ocasionados por el "boom" exportador operados entre fines de los años 40 y mediados de la década siguiente.

El auge migratorio se produce al compás del impulso de la industrialización sustitutiva, la centralización burocrática del país y la postración del agro andino y costeño.

De esta manera se consolidó el fenómeno conocido como urbanización en forma tardía pero intensa con respecto a otros países de la

región y sin embargo de esta etapa de "modernización" del país, que abarca de fines de los años 50 a fines de los 60, no emergió una vigorosa burguesía nacional dispuesta a extender y consolidar su mercado interno, antes bien asociada al capital extranjero en inferioridad de condiciones, creció pausadamente conviviendo en el interior del país con supérstites relaciones de producción, localizándose además en Lima.

Durante los años 70 el capitalismo de estado impreso por el reformismo militar trajo consigo, además del fortalecimiento del aparato de estado, su crecimiento empresarial y administrativo así como su centralización orgánica, lo que incrementó significativamente el grado de atracción de Lima metropolitana hacia la cual continuaron convergiendo lo fundamental de las corrientes migratorias.

La década del 80 no significó alteración alguna de esta tendencia, mas aún si bién es cierto que la nueva Constitución de la República vigente desde ese año estableció la delimitación regional del país, suponiendo ello básicamente su desconcentración. Sin embargo rezagada en su ejecución se consolidó un país cuya ocupación territorial es desequilibrada en tanto que refleja el privilegio del eje costero, las áreas urbanas y la capital principalmente frente a la abierta postración del eje andino y rural.

Otros factores como la irrupción de la violencia política en la

década pasada, no dejan de influir en el desplazamiento de sectores de población principalmente rural andinos, cuyo destino constituyen en general ciudades con signos de estabilidad o urbes colindantes, sin embargo en estos casos es latente la posibilidad de la migración de retorno.

El curso económico y social peruano y su patrón de acumulación subyacente implicó finalmente que en la metrópoli limeña y la urbe en general se enraizara y encapsulara las fundamentales funciones político-administrativas, industriales, financieras, comerciales, culturales y de servicios en general, como se sintetiza en los datos para 1986, tanto en el caso de los principales indicadores sociales que diferencian la capital y el interior más deprimido del país, así como los principales índices del centralismo limeño.

#### Cuadro 19

##### Principales Indicadores Sociales

Lima metropolitana	departamentos más pobres
Mortalidad Infantil: 89 x mil hbtes.	110 x mil hbtes.
Médicos: uno por cada 526 hbtes.	12 mil hbtes.
Analfabetismo: 4.5%	35 - 51 %

Fuente: INP, Plan Nacional de Desarrollo 1986-1990.

## Cuadro 20

Lima metropolitana: Indicadores del Centralismo  
( % respecto del total nacional )

---

28% de la población nacional  
 69% del PBI industrial  
 98% de la inversión privada  
 83% de colocaciones bancarias  
 77% de los depósitos de la banca comercial  
 70% de los establecimientos informales  
 80% de producto terciario (servicios)  
 87% de la recaudación fiscal  
 51% de los empleados públicos  
 53% de la población universitaria  
 39% de los docentes  
 73% de los médicos  
 50% de los empleadores  
 62% de los profesores universitarios  
 76% de los abonados al servicio telefónico  
 48% de las camas hospitalarias

---

Fuente: INP, Plan Nacional de Desarrollo 1986 - 1990

De esta manera entre 1940 y 1981 según los datos censales Lima había incrementado su población de 910,585 a 5'189,290 hbtes. es



decir alrededor de seis veces; en 1990 residían en ella 6'414,500 personas, esto es alrededor de un tercio de la población nacional.

## OCUPACION

El proceso de éxodo rural iniciado en los años 40 y que se masifica en las décadas siguientes, como se ha señalado, además de reflejar el proceso de desarrollo y consolidación del formal capitalismo preexistente y la desarticulación de la semifeudalidad, en el plano social expresaba la reestructuración de las clases sociales, las cuales en adelante pugnarían por constituir factores en los nuevos escenarios político-sociales.

Sin embargo en el terreno demográfico este fuerte saldo migratorio, unido al crecimiento natural citadino y la reclasificación de localidades rurales en urbanas se distinguió desde entonces como el principal componente de la concentración urbana.

Las distintas corrientes de migración definitivamente condicionaban diversas formas de articulación e inseción en los mercados de trabajo del lugar de destino, dando lugar así a procesos diferenciados de reproducción económica y social que se superponían al patrón de acumulación y desarrollo capitalista subyacente.

Dentro de esta lógica la migración en general no logró expandir un mercado interno vigoroso ni favoreció una división social del

trabajo profunda y extensa, esto en tanto que los migrantes no fueron absorbidos por el mercado laboral urbano lo cual bloqueó su integración a su nuevo hábitat en cuanto productores y consumidores.

En la base misma de los flujos migratorios se encuentra la aspiración de vastos sectores rurales por alcanzar mejores niveles de vida, lo que implicaba inserción laboral urbana; este tipo de migración, movilidad ocupacional en la terminología del PREALC, respondía a la situación históricamente determinada del país.

De esta manera las migraciones rurales no constituyeron respuesta a la expulsión de trabajadores por causa de los procesos de mecanización de la agricultura y en general de incremento de la composición técnica y orgánica de los capitales en el agro, por el contrario ello no sucedió, constituyó mas bién la ruptura de cada vez mas extensos sectores de pobladores rurales con las condiciones de postración de la economía comunera, de persistencia de caducas relaciones semif feudales y en general la situación de pobreza derivada de las limitaciones de productividad y la opresión de los poderes locales comercial-usureros y terratenientes.

Vasta disponibilidad de fuerza de trabajo en la ciudad sin necesidad de capitalización del agro fué el corolario lógico y/o resultante de este complejo proceso.

La migración así, en este contexto, se perfiló crecientemente como un factor de creación, reproducción y reserva de trabajo. Luego entonces este masivo caudal de mano de obra se sumó a la disponibilidad de fuerza de trabajo existente y concentrada en la urbe fundamentalmente limeña, la misma que la propia dinámica de acumulación capitalista había creado en calidad de ejército industrial de reserva.

Este curso histórico de migración, mercado de trabajo y acumulación capitalista derivó en una particular expansión de la población económica activa (PEA), cuya centralización en Lima metropolitana reflejaba la concentración del capital y los circuitos comerciales, financieros, de servicios entre otros ya indicados anteriormente; significaba ya entonces un tercio del total nacional desde muchos años atrás (cuadro 20) habiendo evolucionado en tal sentido desde 1940 donde representaba sólo el 13.47% de la PEA total.

Cuadro 21

## Perú: Distribución de la PEA

	1940	1961	1972	1981	1985	1988
PEA (miles)	2313.5	3044.4	3786.1	5189.6	6555.5	7205.5
PEA ( % )	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Lima (%)	13.4	23.9	29.4	30.3	30.3	30.9
Resto país (%)	86.6	76.1	70.6	69.7	69.7	69.1

Fuente: Censos Nacionales; INE, Compendio Estadístico 1988.

La incapacidad del polo urbano industrial y el aparato productivo en general para generar puestos de trabajo por cuanto su dinámica y crecimiento basada en la utilización de técnicas intensivas en capital, bloqueó la posibilidad de absorción de la cada vez más creciente fuerza de trabajo disponible en el mercado laboral, configurando una situación de desempleo estructural.

La caída del empleo y la extensión del desempleo y subempleo (cuadro 22), es particularmente notable luego de 1975, año a partir del cual la economía ingresa a un período de inestabilidad y crisis prolongada.

Cuadro 22

Perú: Niveles de empleo de la PEA (%)

	1970	1975	1980	1985	1986
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleados	49.4	53.9	42.7	34.1	40.4
Subempleados	45.9	41.2	50.6	54.1	51.4
Desempleados	4.7	4.9	6.7	11.8	8.2

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos.

En el caso concreto de Lima metropolitana estas insuficiencias se van a expresar durante los años 80, luego de que durante mediados de la década del 70 se lograra alcanzar los mayores índices de

empleo y menores niveles de subempleo 74.9% y 17.4% respectivamente (cuadro 23) correspondiendo al último período de crecimiento económico del país.

La situación de 1987, variante respecto a la tendencia establecida y consecuencia de la efímera reactivación "heterodoxa" antes referida, fué continuada por la drástica extensión del desempleo y el subempleo así como la notable reducción de la PEA empleada.

Cuadro 23

Lima metropolitana: PEA, Niveles de Empleo (%)

	1970	1975	1982	1984	1986	1987	1989
PEA Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleados	56.0	74.9	65.4	54.3	51.9	60.3	18.6
Subempleados	37.0	17.4	28.0	36.8	42.7	34.9	73.5
Desempleados	7.0	7.5	6.6	8.9	5.4	4.8	7.9

Fuente: MTPS-DGE, Encuesta de Hogares.

Los múltiples programas de estabilización y ajuste aplicados de 1975 en adelante, tuvieron de esta manera un particular impacto negativo en los niveles de empleo, estableciendo una grave situación. Al respecto los estudios sobre perfiles de pobreza (PREALC, 1982) coinciden en señalar que el grueso de la pobreza se

concentra en hogares e individuos afectados por problemas de empleo y en particular de subempleo.

Esta peculiar situación producto tanto de las tendencias a largo plazo e históricas relacionadas con la naturaleza del patrón de acumulación y reproducción del capital, así como con los impactos de las políticas de estabilización y/o ajuste, condujo al surgimiento en vasta escala del denominado sector informal urbano.

Tanto el subempleo consistente en la insuficiencia de ingresos respecto al mínimo vital, así como la exclusión de fracciones cada vez más significativas de la PEA ocupada en puestos de trabajo de alta y mediana productividad y remuneración, se encuentran en la base misma de la extensión de la informalidad<sup>4</sup>.

Por otra parte otros hechos significativos como aquel consistente en que la fuerza laboral peruana en su mayoría, más allá del 60% (cuadro 24), no se encuentra sujeta al salariado sea como empleados u obreros, lo cual además de demostrar la incapacidad de absorción por parte de la economía del creciente contingente de trabajadores, constituye específicamente un importante factor de distorsión del empleo y los problemas de él derivados.

---

<sup>4</sup> Este vasto fenómeno abarca tanto a las relaciones interempresariales vgr. la denominada "banca paralela" (o informal), así como en el ámbito del sector público inclusive.

Cuadro 24

Perú: Evolución de la PEA asalariada (%)

	1972	1975	1978	1980	1982	1989
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	40.0	41.0	39.0	37.6	36.1	34.8
No asalariado	60.0	59.0	61.0	62.4	63.9	65.2

Fuente: MTPS - DGE, Encuesta de Hogares.

En Lima que concentra la mayor parte de los asalariados del País, 43.8% según el censo de 1981, el decrecimiento de asalariados sobre la fuerza de trabajo significó que en 1981 alcanzó el 65% de la PEA capitalina (cuadro 25) disminuyendo en 1989 al 55.4% mientras que los no asalariados se habían extendido hasta el 39.8%

Cuadro 25

Lima Metropolitana: Evolución de la PEA asalariada (%)

Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados*	65.0	62.9	58.6	54.9	56.4	55.4
No asalar.	28.5	30.7	33.8	38.6	38.6	39.8
Trab. hogar	6.5	6.4	7.6	6.5	5.0	4.8

\* Incluye asalariados en el sector industrial urbano

Fuente: MTPS-DGE, Encuesta de hogares.

Otro aspecto igualmente relevante es aquel referido al incremento en la participación de la PEA ocupada en los sectores Comercio y Servicios. Este fenómeno de "terciarización" de la PEA (cuadro 26) responde a la decadencia agraria y al estancamiento manufacturero.

Cuadro 26

Perú: PEA de 15 años y más según grandes sectores (%)

	1972	1981
I. Agricultura	43.9	39.3
II. Industria y Construcción	17.7	15.2
III. Comercio y Servicios	34.3	40.0
no especificado	4.1	5.5
Total	100.0	100.0

Fuente: CNP-Perú, Hechos y Cifras.

El crecimiento ocupacional en el sector terciario en Lima bien puede observarse en el curso de los dos momentos importantes del proceso económico peruano, es decir durante la expansión de 1970-75 y la contracción de 1978-1986, donde el empleo promedio en dichos períodos se traslada de la manufactura hacia los servicios y el comercio, los cuales llegaron a absorber el 44.0% y el 24.0% respectivamente (cuadro 27) de la PEA ocupada en la capital.



Cuadro 27

## Lima Metropolitana: PEA Sectorial Ocupada (%)

	1970-75	1978-86
Total	100.0	100.0
Manufactura	28.5	24.4
Construcción	5.8	5.6
Comercio	22.0	24.0
Servicios	42.0	44.0
Primario*	1.7	2.0

\* Incluye: Agricultura, Pesca y Minería.

Fuente: MTPS-DGE, informativos.

Sin embargo esta terciarización del empleo no significó en absoluto una dinámica modernizadora de la economía, por el contrario expresaba claramente las tendencias estructurales ya anotadas; es decir vastos sectores provenientes del éxodo rural, excluidos de la industria manufacturera intensiva en capital, recurrieron a las actividades comerciales y de servicios, por cuanto captaban mayores cantidades de mano de obra, constituyéndose así en los sectores más importantes de absorción de fuerza laboral.

Estos hechos, oséa la extensión del subempleo, el crecimiento del empleo no asalariado, la importancia ocupacional del sector terciario; consustanciales todos ellos al proceso económico peruano, explican el complejo sector conocido como informal urbano, cuyo crecimiento desmesurado coincide además con las críticas coyunturas económicas y en general con la postración de la economía peruana.

De esta manera las dos últimas décadas atestiguaron el intenso crecimiento de este segmento ocupacional conocido como informal, donde las presiones por el acceso al mercado laboral y a los servicios urbanos contribuyeron a expandir la variedad de actividades creando de esta forma elementos propios de incorporación y articulación al aparato económico, constituyéndose entonces así el llamado sector informal en un ámbito funcional generador de autoempleo e ingresos, perfilándose entonces como uno de los sustanciales aspectos del esfuerzo cotidiano de subsistencia urbano-popular.

No ha estado por tanto en el origen de este fenómeno ocupacional urbano la exclusión de la normatividad legal establecida (barreras normativas), como que tampoco constituye su característica principal, tal cual es el planteamiento de conocidos investigadores entre ellos H. De Soto y E. Ghersi principalmente, mas aún tales criterios son acentuadamente legalistas, por cuanto asocian el surgimiento y la extensión del sector informal a la existencia de dos grandes restricciones: los de la legalidad (tramitación prolongada dentro de un frondoso estado burocrático) y los costos de mantenimiento en la formalidad (excesiva y distorsionada tributación), encontrándose a la base de estos enfoques normativos de costo-beneficio, cuestionamientos al intervencionismo estatal en la sociedad civil y en la actividad económica que cercenan entre otras cosas la bullente actividad empresarial subyacente en la informalidad, es decir concepciones de carácter liberal.

Otras posiciones como las elaboradas dentro del PREALC, V.Tokman principalmente, ubican los orígenes de la informalidad en las insuficiencias y necesidades de empleo adecuado por cuanto la oferta de trabajo se presenta mayor a la demanda de puestos de trabajo establecida por el "sector moderno" lo cual impele a la "invención" de empleo, configurando así el desarrollo de "estrategias de sobrevivencia" donde "el móvil inicial (aunque no necesariamente permanente) es el de la subsistencia individual y familiar" (PREALC, 1990).

La característica principal que distinguen es la organización no típicamente capitalista de producción siendo las otras la facilidad de entrada, poco capital, escasa calificación y rudimentaria división del trabajo. Por otro lado dentro de la heterogeneidad sectorial en sus estudios de Lima (Tockman, 1987) establecen los siguientes segmentos ocupacionales: vendedores ambulantes de bienes y servicios, propietarios de talleres informales, transportistas y asalariados informales que en suma responden a un "inadecuado estilo de desarrollo". Sin embargo este esfuerzo de diferenciación obviamente es harto contradictorio, puesto que la heterogeneidad es mucho mas honda, así por ejemplo el segmento de transporte es su vez profundamente dispar tanto en sus niveles de ingresos, composición técnica de capital y en particular por la propiedad del capital o en otro caso el de los vendedores ambulantes de bienes y servicios, por ejemplo en aquel comercio ambulatorio donde existen franjas de mayores ingresos, ascendente inversión y acumulación

(venta de artefactos electricos, fruta etc.) frente a grupos de ingresos mínimos o ínfimos (venta al menudeo de caramelos, cigarrillos, etc.); en los casos de venta de servicios se presentan diferencias sustanciales entre aquellos que prestan servicios de reparación (talleres, kioskos, etc) y aquellos personales (lustrabotas, limpiadores, etc.).

Es pertinente luego establecer el caracter complejo y heterogéneo del "sector informal" el mismo que se conceptualiza aquí como un intenso fenómeno económico y social que responde a una dinámica ocupacional determinada, peculiar e histórica.

La denominación misma, sector informal, conceptualmente expresa vaguedad y ambigüedad y antes que una categoría es un término insuficiente en si mismo; esto quiere decir que el sector informal se encuentra distante de constituir un "sector" propiamente dicho, por cuanto no existe homogeneidad o parámetro común en los niveles de ingreso, tipo de establecimiento, formas de movilidad u otra consideración pertinente, que lo delimite como tal.

En el mismo sentido la denominación de "informal" en esencia responde a tradicionales enfoques e hipótesis dualistas de la economía y la sociedad, los cuales establecen un sector moderno y otro tradicional, lo que en este caso concreto el concepto viene asociado al criterio de partición del universo socio-económico en

formal-informal, como sectores particularizados con sus propias características y perspectivas y en cuya dinámica de funcionamiento interno no existen eslabonamientos mutuos e interdependientes.

Sin embargo una conceptualización totalizadora del fenómeno nos permiten establecer que las posibilidades de expansión y estabilidad de ciertas actividades productivas o comerciales del "sector formal" dependen del crecimiento del crecimiento del "sector informal"; asimismo la capacidad de reproducción del "sector informal" no se encuentra enteramente en su interior, pues está subordinado a su articulación con el denominado sector formal. Es decir existe en la práctica retroalimentación no "mutua" sino mas bién orgánica, en tanto que totalidad estructural o sistémica, sometida a profundas relaciones de circularidad.

Se trata pues entonces, se reitera, de una particular dinámica ocupacional que cotidianamente se extiende en la urbe a partir de la existencia de fuerza de trabajo excedente en relación a las necesidades de revaloración del capital.

La honda expansión que este fenómeno económico-social ha logrado especialmente en Lima metropolitana, ciertamente responde al peculiar proceso económico peruano, mas concretamente a su específico patrón de acumulación y reproducción del capital, cuya localización geográfica ha condicionado la concentración urbana donde sus elementos naturales: la presión demográfica y las

corrientes migratorias, se convirtieron a su vez en factores que no habiendo logrado su inserción laboral sino en proporciones mínimas dentro de un aparato productivo generador de limitados puestos de trabajo de alta productividad e inversión, conllevaron a una heterogénea y compleja dinámica ocupacional urbana que sirviéndose asimismo, al mismo tiempo sirve así como de ella se sirven.

Desde esta perspectiva es posible plantear que la dinámica ocupacional urbana no es ajena a la acumulación y reproducción del capital, en tanto que se relaciona en variadas formas con la reserva de trabajo industrial (o ejército industrial de reserva en su categorización clásica).

Teniendo en cuenta que una de las funciones principales de la reserva de fuerza de trabajo industrial es el de deprimir los salarios de los obreros ocupados (enrolados<sup>5</sup>) en la industria, ello ciertamente se posibilita al producirse una oferta ilimitada de fuerza de trabajo disponible y con distintos grados de capacitación que pugna en el mercado laboral, contribuyendo así a la baja de salarios. A esto se agrega además la situación del curso de la economía donde en las condiciones de inestabilidad y crisis se liberaliza el mercado de trabajo, se flexibilizan las regulaciones laborales, se deprime el salario mínimo y se "informalizan" los actividades laborales y empresariales.

---

<sup>5</sup> Tal constituye la terminología clásica utilizada en "El Capital" de K. Marx.

Pero además de esta función se encuentra aquella otra consistente en que la producción y/o servicios ofertados en el mercado por algunos segmentos del "sector informal" (estos particularmente se producen y dan servicio a sectores de bajos ingresos), contribuyen al abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo empleada, lo cual por lo tanto incide directamente en la depresión y/o baja de salarios, entonces se concluye que esta interrelación o mas correctamente esta forma indirecta de apropiación de valor garantiza una mayor acumulación de capital.

Por otra parte esta sobreoferta de fuerza de trabajo participa masivamente en el proceso de realización de la producción, específicamente es el caso de los "informales" ocupados en el segmento comercial, que siendo a su vez el mas extendido, heterogéneo y vasto, se presenta funcional a las necesidades del capital industrial y comercial en la venta de sus bienes (realización de la mercancía).

De esta manera es posible la maximización de utilidades y beneficios al disminuir los gastos relacionados con la circulación y venta, sustrayendo incluso, en el caso del capital productivo e industrial, la porción de plusvalor que le correspondería al comerciante y en el caso del capital comercial, éste se exime del pago de tributos, impuestos, gastos de propaganda, de distribución, salarios, etc. que desembolsaría si realizara directamente la comercialización.

Por tanto de lo afirmado bien puede sintetizarse que de acuerdo a las condiciones particulares de desarrollo capitalista, lo funcional es que la fuerza de trabajo por su magnitud sea mayoritaria siempre respecto a las posibilidades de ocupación, destacando la ampliación del subempleo, las formas de trabajo no asalariado, complejas interrelaciones ocupacionales con el aparato productivo urbano y rural, así como la generación masiva de la autoocupación, perteneciendo practicamente todas estas modalidades en diferentes grados de diferenciación a los intensos procesos de la dinámica ocupacional urbana (conocidos bajo el genérico concepto de sector informal) que acontecen dentro de las dos últimas décadas, en Lima principalmente y que no son ajenos a la centralización del capital y la movilidad espacial de la población, además claro está de otros factores aleatorios y/o asociados a estos fenómenos.

Por otro lado cuando se trata de establecer el caudal de fuerza de trabajo empleado en lo que se conoce como sector informal, no es factible conocer con precisión tal realidad, sin embargo la información mas significativa es aquella referida únicamente para Lima metropolitana elaborada por la dependencia gubernamental de trabajo. En este sentido si nos atenemos a la información pertinente (cuadro 28) se tendría que la participación dentro de la población ocupada por parte del sector informal sería el 45%, considerándose el "sector no estructurado" como tal.



Sin embargo en tales datos, en virtud de su complejidad, no es posible establecer dentro del "sector estructurado" la participación del sector informal particularmente en el segmento empresarial donde indudablemente es profusa su presencia. Considerando las características que señala el cuadro respecto al sector informal, lo que se presenta sumamente restringido y sesgado al ámbito microempresarial, se observa que su participación, 40.8% del total, es proporcionalmente alta, expresando su rol relevante al interior de la población empleada. Sin embargo el fenómeno en si mismo es ciertamente mucho mas complejo como anteriormente se ha señalado ya.

Cuadro 28  
Lima metropolitana: Población ocupada según segmentos  
del mercado de trabajo.

	1984	1986	1987	1989
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Sectores estructurados	55.2	53.2	55.7	54.3
- empresarial*	41.5	38.5	40.1	42.5
- gobierno	13.7	14.7	15.6	11.8
Sectores no estructur.	44.8	46.8	44.3	45.7
- informal**	37.2	40.3	39.3	40.8
- familiar	n.d	n.d	26.1	30.3
- semi empresarial	n.d	n.d	13.2	10.5
- serv. doméstico	7.6	6.5	5.0	4.9

\* incluye empresas públicas y profesionales independientes  
 \*\* trabajadores independientes y ocupados en empresas con menos de 5 trabajadores. Si no hay asalariados es unidad económica familiar, si los hay, es unidad semi-empresarial.  
 Fuente: Cuánto S.A - Encuestas de Hogares, Direcc. de Empleo, MTPS.

#### IV.- CONSIDERACIONES FINALES

Es preciso considerar finalmente entre otras algunas reflexiones.

El notable crecimiento demográfico ha acentuado la juventud de la población, su gravitante tendencia al asentamiento en zonas urbanas, en el área capitalina limeña principalmente, generando diversas repercusiones en el desarrollo económico y social del país.

Sin embargo estas características y/o tendencias centrales del asentamiento poblacional no se han dado independientemente de los marcos que el proceso económico del país históricamente ha delineado, mas aún ha constituido este particular proceso, sustentado en un determinado y peculiar patrón de acumulación y reproducción capitalista, el que ha definido dichas tendencias entre otros aspectos además a ellos asociados.

Inestabilidad económica, crisis e intermitentes ajustes económicos se han revelado como los aspectos definatorios del curso económico del país, particularmente desde mediados de la década del 70. Al mismo tiempo la distribución económica y espacial desproporcionada e inarmónica han configurado la concentración de la urbe limeña, focalizándose alrededor de ella, cotidianamente, cruciales problemas que al país le urge resolver y entre ellos principalmente el del empleo.

El impasse existente entre la presión de la población en edad y disposición para trabajar, y la inepticia del aparato productivo han determinado la distorsión estructural de los niveles de empleo del país, dando lugar al surgimiento de maneras y formas sui géneris de ocupación de la fuerza de trabajo cuyas características se han extendido y trascendido a otros ámbitos de la vida nacional.

Depresión y crisis generalizada del agro, industrialización sustitutiva dependiente, desarrollo desequilibrado y desigual que en suma definen la naturaleza de la Formación económica-social del país; se ubican en la base de los fenómenos migratorios y el éxodo rural, la concentración en la urbe capitalina así como los recursos humanos desaprovechados (excedentarios a las necesidades de revaloración del capital).

La movilidad ocupacional, el crecimiento vegetativo de la población, el mercado de trabajo y la concentración urbana en Lima metropolitana se han conjugado y superpuesto generando insuficiencias y fenómenos que denominados ambigualmente sector informal, constituyen refugio y modo de vida cotidiana, no solamente privativo ya de vastos sectores de la población.

Luego, la dinámica ocupacional urbana ("sector informal"), entonces expresa las contradicciones propias del régimen de producción, distribución e ingresos imperante en el país.

La diversificación de particulares prácticas económicas (trabajo principalmente) y sociales en general (salud, educación, vivienda, etc.) han aparecido así como respuestas de naturaleza primordialmente defensivas y sustitutivas frente a la inacción de los mecanismos estatales establecidos, sus instituciones, clases dirigentes y la burocratización de las necesidades sociales en general, en tanto el horizonte de la pobreza crítica se vislumbra a diario como perspectiva sombría sobre vastos sectores de la población en una sociedad sumida ya en la inequidad económica y social.

La práctica social, la vida cotidiana misma, posibilitan luego replantear la lógica y el orden vigente, asumiendo implícitamente entonces marcos societales alternativos, cuyo signo genuinamente social, impliquen una valoración económica superior acerca de la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Todo ello supone instancias de decisión profundamente democratizadas a partir de la gestión directa de la colectividad y sus organismos generados que, ni alejadas de la sociedad en su conjunto ni mucho menos sobre ella, logren su compromiso participatorio orgánico y protagónico.

Sin embargo la etapa concreta y específica, el aquí y ahora del problema desde el cual es factible abordar esta acuciante situación

derivada del curso económico, la concentración capitalina y las formas ocupacionales de la población, establecen que es posible, particularmente en cuanto respecta al asentamiento poblacional peruano, plantear lineamientos de políticas sociodemográficas entendiéndolas estas, en lo sustancial, como el conjunto de acciones públicas explícitas tendientes a influir en el volumen, distribución y características demográficas de la población en función de los alcances y contenidos de la opción de desarrollo económico-social establecido y/o los factores que a esta situación conllevarían.

De esta manera se posibilitaría la armonización de las complejidades existentes en la relación de los procesos demográficos y los económicos- sociales que toda política socio-demográfica buscaría conjugar<sup>6</sup>.

Finalmente es preciso reiterar que estas consideraciones pretenden sustentarse en y desde la visión participativa y organizada de la población, así como en su experiencia de autoorganización y autogestión popular, cuyas perspectivas se amplían frente a los desafíos y dificultades económicas y sociales de la hora presente.

---

<sup>6</sup> O. Argüello elabora planteamientos sustancialmente en este sentido en un documento de discusión (ver bibliografía).

## BIBLIOGRAFIA

- Argüello, O.            Desarrollo Económico, Políticas Sociales y  
1991                    Población (marco para una política  
                         sociodemográfica)-borrador para discusión.  
                         fotocop. CELADE, Santiago-Chile.
- BCRP                    Memorias. Banco Central de Reserva del Perú  
                         varios años.
- CELADE                Boletín Demográfico 45.  
1990                    Santiago-Chile.
- CEPAL                 Transformación Ocupacional y Crisis Social en  
1989                    América Latina. Santiago-Chile.
- CEPAL                 Transformación Productiva con Equidad.  
1990                    Santiago-Chile.
- C.N.P.                 Perú: Hechos y Cifras Demográficas.  
1984                    Lima-Perú.
- C.N.P. - AMIDEP      Seminario sobre problemas poblacionales.  
1984                    Mimeograf. Lima-Perú.

- De Soto H.  
1986 El Otro Sendero. Ed. El Barranco. Lima-Perú.
- 1988 Por qué Importa la Economía Informal?  
Estudios Públicos 30, Santiago-Chile.
- Gherzi E.  
1989 El Costo de la Legalidad. Pensamiento  
Centroamericano 205. San José-Costa Rica.
- I.L.D.  
1989 El Comercio Ambulatorio en Lima.  
E. Gherzi, editor. Lima-Perú.
- I.N.E.  
Boletín de Análisis Demográfico Nros. 21 (1978),  
22 (1979) y 25 (1983).  
Compendio Estadístico 1988.
- I.N.P.  
1986 Plan Nacional de Desarrollo 1986-1990  
Lima-Perú.
- Mariátegui J.C.  
1973 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad  
Peruana. Ed. Amauta. Lima-Perú.
- Marx K.  
1987 El Capital, T. I.  
F.C.E. xx reimpresión. México.

- Mattos M.J.            Desborde Popular y Crisis del Estado.  
1985                    I.E.P. Lima-Perú.
- M.T.P.S.                Boletín Mensual. Direcc. Gral. de Empleo.  
varios números. Lima-Perú.
- PREALC,  
1982                    Planificación del Empleo, Santiago-Chile.  
1990                    Lecciones Sobre Crédito al Sector Informal.  
Santiago-Chile.
- Simons. O.G.            El Desarrollo Orientado hacia la Equidad,  
1988                    Problemas y Perspectivas. fotocop. Cap. 3,  
traducción libre, CELADE-Prog. Global.
- Tockman, V.            El Sector Informal Hoy: El imperativo de  
1987                    actuar. PREALC, Santiago-Chile.
- 1987                    Sector Informal: 15 años después.  
En el Trimestre Económico, Julio-Setiembre.  
F.C.E. - México.